

Escenarios que enriquecen

CAP 7 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



LAURA, UNA ESTUDIANTE ‘SOBRE RUEDAS’

Esta joven patinadora divide su tiempo entre su carrera (Terapia Ocupacional) y el deporte, que más que una afición, es otra escuela que la ha formado para el camino. “Si te caes, te levantas, tanto en las pistas como en la vida”.

POR MAGDA PÁEZ TORRES

Los días de **Laura Almonacid** avanzan, literalmente, sobre ruedas. Esta joven estudiante de Terapia Ocupacional se subió a los patines desde los siete años, y aunque como en la vida ha tenido uno que otro tropiezo en las pistas, se ha levantado con la convicción de una campeona para seguir andando, o mejor, patinando.

Está convencida de que cuando hay sueños poderosos, no hay excusas y jamás será tarde para reorientar los pasos. “Cuando era muy pequeña, mis papás me regalaron los primeros patines, me metieron a una escuela. Yo estaba muy emocionada, pero como uno dice, por cosas de Dios no era mi tiempo para estar en el patinaje. Me retiré porque no me sentía bien en esa escuela, pasaron casi 12 o 13 años hasta que le dije a mi mamá: ‘Quiero volver a patinar’. Por mi edad no había buenas expectativas, y aunque empezó como un *hobby*, con el paso del tiempo le fui metiendo la ficha, fui mejorando a tal punto que los profesores me dijeron:

‘A pesar de su edad, usted da mucho; si sigue así puede dar muchísimo más’”, cuenta.

Así comenzó esta historia que la ha llevado a alternar su rutina entre su carrera y el deporte. Su jornada comienza muy temprano –a las 4:00 a.m.– porque sabe que no hay triunfo sin sacrificios. En una hora se alista para encarar el día, se toma su infaltable café y agarra su mochila y sus patines para sacar adelante sus dos pasiones de vida. “Estoy llegando a la universidad más o menos a las 6:30 a.m., tomo mis clases juiciosamente, estoy con mis compañeros, resuelvo dudas, hago trabajos. Generalmente mi jornada académica termina a las 4:00 p.m., salgo de la universidad y me voy a entrenar de 5:00 a 7:00 p.m.; luego regreso a mi casa tipo 9:00 p.m., adelanto trabajos y vuelvo a



→ **De regreso a clases**, después de la cuarentena.



empezar al día siguiente con la misma rutina”, relata esta joven recia y talentosa.

Aunque sus jornadas son largas y pesadas, disfruta cada minuto, porque hacer lo que ama es su recompensa y aliviana el cansancio. “Querer es poder, siento que si uno tiene la motivación puede llegar a hacer dos cosas al tiempo. Además, de forma directa o indirecta siempre vas a encontrar las cosas académicas en el deporte, o el deporte en lo académico, se complementan muy bonito; siento que son cosas que te van a enseñar no solo para tu carrera deportiva y profesional, sino también para la vida”, afirma sin titubeos.

Pese a que recientemente las circunstancias han cambiado por cuenta de la pandemia, la virtualidad le ha permitido avanzar no solamente con sus estudios, también con sus entrenamientos. “En el club donde estoy nos dieron la oportunidad de seguir entrenamientos virtuales, entonces eso me permitió seguir, progresar muchísimo más, ganar mejores destrezas, mejores habilidades y, ahorita, ya que hemos podido volver a la presencialidad, he podido evidenciar un buen trabajo acompañado de muy buenos entrenadores. Estuvimos entrenando ocho meses duramente en casa para no perder el ritmo”, comenta.

En pocas palabras, para Laura el deporte es como la vida: se gana, se pierde, hay caídas, pero también revanchas. “El patinaje te enseña que en la vida nada es fácil, que siempre va a haber obstáculos y que si uno le pone fuerza, los obstáculos son cosas pequeñas para superar. Si te caes, te levantas. Todo está en la mente”, asegura con la frescura y la energía que guardan sus palabras.

Hoy, incluso, esta joven aguerrida, quien no dejó que su edad se convirtiera en límite para retomar el patinaje, no descarta competir en las grandes ligas. “Hasta ahora, he competido a nivel escuelas, en el nivel distrital; he tenido el placer de correr cinco carreras que me han dejado muchos aprendizajes. A veces se gana, a veces se pierde, pero voy mirando cosas para ir mejorando y agrandando las expectativas de lo que se puede llegar a hacer”, enfatiza.

| Amor a primera vista

En la Universidad del Rosario ha encontrado el terreno propicio para apostarle a su fórmula ganadora. Cuenta que desde la entrevis-



ta de admisión fue amor a primera vista para ella y para su mamá, quien salió convencida de que ese era el lugar donde su hija iba a florecer en su proyecto de vida. “Ella todo el tiempo se acuerda de esa primera vez y me dice: ‘Yo sentí que ahí era donde debías quedarte’”.

Los seis semestres que ha pasado en esta universidad le han confirmado que tomó la decisión correcta. Hoy, la niña tímida y retraída –como ella misma se describe– es una mujer segura y llena de confianza en sí misma y en sus metas. “He sentido la oportunidad de expresarme libremente, de ser más yo, en lo espiritual, en lo social, porque en el colegio yo era una persona demasiado retraída. Creo que la universidad fue ese momento de poder explorar cosas de las que quizás me cohibía”, asegura.

Así mismo, ha encontrado apoyo para compaginar sus dos amores de vida. “La mayoría de mis profesores saben que entreno, entonces, ellos siempre están dispuestos a darme la mano para decir ‘te ayudamos’. En un tiempo, cuando estaba empezando con el deporte y con la carrera universitaria, el choque de acostumbrarme a las cosas fue bastante difícil. Al principio no me iba tan bien con el estudio, me topé con un profesor que me enseñaba biología, y él me remitió a un programa especial que me ayudó mucho. Lo que me han brindado todos los profesores me ha permitido estar equilibrada mentalmente, académicamente y físicamente, porque si uno no sabe conllevar esas cargas, llega a un punto que es agotador”, comenta con evidente gratitud.

Laura se ha convertido en ejemplo e inspiración para muchos: para sus compañeros de aula y para quienes han tenido la oportunidad de compartir algún espacio con ella. Diana Linares, una de sus mejores amigas desde la inducción de la carrera y quien le ha

“EL PATINAJE TE ENSEÑA QUE EN LA VIDA NADA ES FÁCIL. SI TE CAES, TE LEVANTAS. TODO ESTÁ EN LA MENTE”, AFIRMA ESTA JOVEN ESTUDIANTE.

seguido los pasos durante todo este tiempo, la define como una persona apasionada, entregada a lo que hace. “Cuando se compromete con algo, lo hace con mucha pasión. Es muy buena amiga, siempre dispuesta a colaborar a todos. Se esfuerza por dar lo mejor de sí”, anota.

Agrega que el secreto de esta estudiante y deportista es la disciplina. “Ella ha logrado hacer varias cosas porque sabe organizar muy bien su tiempo. Así tenga varias cosas que hacer en el día, a todas les da el mismo nivel de importancia. Esto ha sido fundamental para que pueda sacar adelante su carrera, junto con el patinaje”, asegura Diana.

Esta descripción coincide con la que hace Laura de sí misma: “Una persona extrovertida, que se guera las cosas, que saca adelante todo lo que se propone, motivada a aprender, a ayudar a los demás, entregada a las cosas que se van presentando a lo largo de la vida”. Más que sus palabras, lo confirman sus acciones, el tesón con el que ha sacado adelante sus propósitos.

Rosarista por convicción

Laura no solo se destaca en las pistas, también saca tiempo para el liderazgo académico. Actualmente, es vocal del Consejo Estudiantil, donde aprovecha para ayudar a otros a encontrar su camino con distintas alternativas. “Poder brindarles ese apoyo, esa motivación, otros espacios que no sean solo académicos, oportunidades de que participen en otras cosas, que se unan a nuevos proyectos, que sean parte de la universidad, que vivan experiencias que quizás no puedan volver a vivir en la vida”, puntualiza.



PARA LAURA, QUIEN HA SIDO REPRESENTANTE ESTUDIANTIL, SER ROSARISTA ES SERVIR, ASUMIR UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA VIDA, IR MÁS ALLÁ DEL CONOCIMIENTO PER SE Y AYUDAR A OTROS A ENCONTRAR SU PROPIO CAMINO.


También ha sido tutora de una de las materias de su p^{en}sum –Biomecánica Aplicada– durante dos semestres consecutivos, lo que le ha ayudado a interiorizar aún más el espíritu universitario. Para ella ser parte de la Universidad del Rosario es asumir una visión integral de la vida, es ir más allá del conocimiento *per se*. “Ser rosarista es algo que uno asume desde el primer momento que es admitido a la universidad, poder servir tanto a los de la comunidad académica como a futuras personas de la comunidad rosarista, o que fueron rosaristas o que simplemente han tenido algún contacto con un miembro de la universidad. Es poder ayudar, poder crear ese ambiente familiar”, expresa.

Laura, además, es una persona muy espiritual. A ello se suma su gran sentido social, su interés de ayudar a poblaciones vulnerables. Esos son los cimientos de sus sueños. “Tengo muchas expectativas, muchos proyectos, pero me guío por los planes de Dios. Quiero terminar mi carrera, dedicarme unos años más al deporte y después, ya de lleno, a enriquecer mi carrera con investigación. Me gustaría trabajar con niños, los amo con mi vida, pero también me gustaría dedicarme al adulto mayor, a personas con discapacidad física”, acota.

Sin duda, el deporte le ha dado norte a esa brújula. “A través del patinaje he logrado ver personas que quizás no han tenido el apoyo de una rehabilitación correcta o adecuada para practicar un deporte, por eso me he inclinado más hacia ese lado”.

Para su amiga Diana, Laura demuestra a diario que nada es inalcanzable en la vida. Así resume ella la enseñanza que ha representado esta patinadora para el resto de estudiantes: “Siempre hacer lo que uno quiere. A pesar de cualquier situación, ella siempre ha defendido ese gusto que tiene por el patinaje y se ha esforzado. Nos recuerda que siempre debemos esforzarnos por lograr lo que soñamos, que no debemos rendirnos por más que haya miles de dificultades. Si uno es constante y persevera, puede alcanzar las cosas que se propone”.

Este es el legado que a su corta edad les está dejando a sus compañeros esta bogotana, cuya vida es un reflejo de empeño, sacrificio y dedicación. Con su historia demuestra que nunca es tarde para apostarle a ser lo que se quiere, y que siempre habrá tiempo, ganas y ‘madera’ para llegar a la meta si los sueños son lo suficientemente grandes como para salir a buscarlos.

Hoy, sin duda, Laura ya conquistó la medalla más importante: el reconocimiento a su disciplina, perseverancia y tenacidad. ¡Las otras llegarán! 

↓ **Laura**, en competencia.

